

Estados Unidos y El Salvador: La lectura y la estrategia del gobierno de James Carter de la realidad política salvadoreña en los albores de la guerra civil.

Matías Nahuel Oberlin Molina y Melisa Yael Kovalskis.

Cita:

Matías Nahuel Oberlin Molina y Melisa Yael Kovalskis (2019). *Estados Unidos y El Salvador: La lectura y la estrategia del gobierno de James Carter de la realidad política salvadoreña en los albores de la guerra civil. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/301>

La dictadura militar argentina y los Estados Unidos en El Salvador (1980): el mecanismo del *comensalismo represivo*.

Melisa Yael Kovalskis (FFyL/UBA) kovalskismelisa@gmail.com

Matías N. Oberlin Molina (FFyL/UBA) matiasoberlin@gmail.com

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social

Mesa 53: La Guerra Fría en América Latina y los estudios trasnacionales

Resumen

Durante el último año de gobierno del presidente norteamericano James Carter se dio un cambio de política hacia la región Centroamericana en general y hacia El Salvador en particular. En El Salvador, luego del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, una Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) compuesta por civiles y militares tomó el poder en octubre de 1979. Pocos meses después la composición civil de la JRG se había modificado, conformándose una segunda JRG. Durante el período de la segunda JRG tanto Estados Unidos como Argentina reestablecieron vínculos militares con El Salvador. El objetivo del presente artículo es indagar cuál fue el rol ocupado por Argentina en las formas de cooperación internacional que El Salvador comenzó a recibir a partir de este momento, cuándo comenzó dicho rol y si existió una coordinación represiva entre los tres países involucrados.

Palabras clave: El Salvador – Dictadura militar argentina – Cancillería – Transnacionalización de la violencia

Introducción

Durante el año 1979 la región centroamericana sufrió una serie de cambios. El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua marcó un punto de inflexión para la geopolítica latinoamericana. En El Salvador, en octubre de dicho año, la Juventud Militar dio un golpe de Estado y una Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) –integrada por tres miembros civiles y dos militares– asumió el poder. Esta JRG logró nuclear a dirigentes de distintos sectores políticos y sociales con un programa

de transformaciones de la estructura económica de avanzada para la región. Sin embargo, la JRG no contaba con el apoyo masivo de las organizaciones populares y al mismo tiempo sufría los embates de los sectores de la derecha. Las disidencias internas y externas hicieron que para diciembre de ese año los miembros civiles renunciaran y asumiera una segunda JRG integrada por los mismos dos miembros militares y ahora tres integrantes del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el cual no había participado de la primera conformación. Entre enero y marzo de 1980 la segunda JRG elaboró un programa económico que incluía la nacionalización de la banca, del comercio exterior y un agresivo proyecto de reforma agraria cuyo primer paso sería llevar adelante la intervención de todas las estancias mayores de 500 hectáreas en los primeros días de marzo. Esta segunda JRG comenzó a recibir colaboración internacional, fundamentalmente desde Estados Unidos, para apoyar el proceso de reformas y detener el avance de las organizaciones político militares de la izquierda. En marzo de ese año, la JRG cambió su composición –renunciaron los miembros del PDC más progresistas y asumieron los del sector más conservador– y los hechos de violencia aumentaron considerablemente. El asesinato de monseñor Romero el 24 de marzo y la represión masiva el día de su velorio marcaron el inicio de un periodo marcado por la violencia. La guerra civil salvadoreña, que duró más de 12 años hasta los acuerdos de paz en 1992, comenzó en ese momento.

En investigaciones anteriores indagamos en la creciente intromisión estadounidense en los asuntos salvadoreños a partir de la asunción de la segunda JRG en enero de 1980, todavía durante el gobierno de James Carter en Estados Unidos. A partir de fuentes desclasificadas de la *Digital National Security Archive* (DNSA)¹ observamos la lectura que el gobierno de Estados Unidos y el Departamento de Estado hacían de la situación salvadoreña, de las tensiones al interior de la JRG y de las “amenazas” que existían por derecha y por izquierda. Específicamente, hicimos un análisis del apoyo que Estados Unidos comenzó a brindar a las reformas como forma de frenar el avance de las organizaciones populares que en ese mismo momento demostraban una fuerte capacidad organizativa, e hicimos hincapié en la predominancia que el proyecto y aplicación de la reforma agraria comenzaron a tener como móvil para la injerencia norteamericana en el país². En el curso de la investigación, nos encontramos con un documento que despertó nuevas preguntas. Se trataba de una comunicación que enviaba el embajador norteamericano sobre una reunión que había mantenido con uno de los miembros militares de la segunda JRG, el coronel Majano. En la reunión se hizo énfasis en la necesidad de multilateralizar la ayuda militar de Estados Unidos hacia El Salvador. Los países que aparecían como candidatos para dicha multilateralización eran tres:

¹ Las fuentes de la DNSA que figuran en este trabajo fueron traducidas por lxs autorxs del mismo.

² Ver Kovalskis, Melisa Yael y Oberlin Molina, Matías Nahuel. “El Salvador (1980): diferencias entre los decretos de la primera y la tercera fase de la reforma agraria”, *e-l@tina* 61 (octubre-diciembre 2017): 38-53.

Venezuela, Perú y Argentina. Con respecto a este último país, el informe del embajador destacaba que Majano le había preguntado si le parecía “inconveniente” al gobierno de Estados Unidos que El Salvador pidiera a la Argentina entrenamiento en operaciones contraguerrilleras y contrainsurgencia urbana³.

A partir de dicha fuente surgen las preguntas de investigación de este trabajo: cuál fue el rol ocupado por Argentina en las formas de cooperación internacional que El Salvador comenzó a recibir a partir de la asunción de la segunda JRG y cuándo comenzó dicho rol.

Nuestra hipótesis es que durante el último año de gobierno de James Carter (1980) tanto Estados Unidos como Argentina comenzaron a intervenir en la política interna salvadoreña apuntalando a la JRG y deteniendo el avance de las organizaciones político militares, pero esta intervención no fue coordinada explícitamente, sino que de una forma tácita hubo un mutuo aprovechamiento de los tres actores. Será una pregunta de este trabajo cuál fue la política seguida por Argentina, cuándo comenzó y con qué grado de autonomía, para comprender las características de esta colaboración internacional. Creemos que se trataría de una suerte de coordinación implícita, un acuerdo tácito, lo que denominaremos (tomando prestado un término de las ciencias biológicas) un *comensalismo*⁴ represivo. Cuando asume Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos la coordinación con la dictadura argentina se hizo explícita, por lo que nuestro interés estuvo puesto en lo que consideramos que fue una estructura erigida previamente.

Estado de la cuestión

Estas preguntas se enmarcan en los estudios que abordan la transnacionalización de la violencia política durante el contexto de la Guerra Fría⁵. La idea de la transnacionalización hace referencia a la creación de un espacio político transnacional contrarrevolucionario donde confluyeron aparatos estatales, élites locales, grupos económicos, organizaciones de la sociedad civil, entre otros. Este espacio no es necesariamente geográfico sino un espacio de intercambio y circulación de ideas, vínculos y recursos. El concepto de transnacionalización, como sostiene Ariel Armony, permite salir de la “perspectiva centripeta” al respecto de la Guerra Fría en América Latina, la cual “establece una jerarquía analítica según la cual los países de la región solo pueden ser vistos como actores periféricos” que recibieron el impacto de las dos superpotencias⁶. La

³ “*Multilateralization of military assistance to El Salvador*”, DNSA, 05/02/1980.

⁴ Comensalismo: Asociación biológica externa entre dos especies para beneficio alimenticio de una de ellas o de ambas, sin causarse perjuicio entre ellas.

⁵ Daniela Spenser, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. (México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores; Miguel Ángel Porrúa, 2004).

⁶ Ariel Armony, “Transnacionalizando la “guerra sucia”: Argentina en Centroamérica”, en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. Daniela Spenser (México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores; Miguel Ángel Porrúa), 348.

transnacionalización permite “descentrar” el análisis bipolar y otorgar a la Guerra Fría una dinámica más compleja. La crisis de Centroamérica de fines de los setenta fue un claro ejemplo de ese proceso de transnacionalización. Allí intervinieron y se combinaron fuerzas anticomunistas locales con actores internacionales, actores estatales, empresas y organizaciones contrarrevolucionarias de diversas latitudes. Las Fuerzas Armadas argentinas fueron uno de los actores que operaron en Centroamérica para impedir los procesos de cambio impulsados por las organizaciones revolucionarias.

La bibliografía existente hasta el momento fecha el inicio de los intercambios entre Argentina y El Salvador en 1979. La investigación de Ariel Armony fue la primera en plantear que los métodos represivos de la “guerra sucia” en Argentina fueron trasladados por sus perpetradores a fines de los setenta y comienzos de los ochenta a Centroamérica. Su hipótesis es que los argentinos decidieron ocupar el lugar de los Estados Unidos en la lucha hemisférica contra el comunismo, lugar abandonado por el gobierno de James Carter (1977-1981). El punto nodal de la investigación de Armony está puesto en la lucha antisandinista en Nicaragua. Con respecto al desembarco de los argentinos en El Salvador sostiene, basado en las declaraciones del ex agente de inteligencia Leandro Sanchez Reisse frente al Congreso de los Estados Unidos, que fue realizado a mediados de 1979⁷. Por su parte, la investigadora norteamericana Patrice McSherry, quien estudió la operación Cóndor, afirma en un capítulo de su obra que entre 1979 y 1980 un nuevo plan Cóndor se expandió a Centroamérica. Sostiene que en dicha región se llevó adelante un plan estratégico contrarrevolucionario multinacional que “pidió a Honduras proporcionar la base de operaciones, a los Estados Unidos el financiamiento y la dirección y a la Argentina los instructores para la guerra sucia”⁸. Sin embargo, McSherry comienza el análisis de este capítulo fundamentalmente a partir de la administración de Ronald Reagan y recurre también al testimonio de Sanchez Reisse para datar el inicio de los intercambios.

Los trabajos de Julieta Rostica abrieron una puerta a los estudios que abordan la relación de los argentinos con los distintos países de Centroamérica a partir de indagar en las particularidades socio-históricas de cada caso. La autora ha trabajado la conexión argentina con Guatemala y ha mostrado, a partir de fuentes oficiales provistas por diferentes ministerios, que “las relaciones diplomáticas entre ambos países se hicieron sistemáticas entre 1979 y 1981, se firmaron convenios, hubo condecoraciones mutuas y préstamos de dinero, pero, además, colaboración en materia de seguridad nacional. En Argentina se impartieron cursos de inteligencia para oficiales extranjeros

⁷ Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999), 135.

⁸ J. Patrice McSherry, *Los estados depredadores: la operación cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. (Santiago de Chile: LOM, 2009), 271.

relacionados a la ‘lucha contra la subversión’ o con los ‘lugares de detención temporaria’ para ‘lograr una identidad doctrinaria’⁹. La autora constata, además, que en Guatemala se asentó en 1980 la agregaduría militar argentina, la cual tenía funciones también para El Salvador y Honduras. En un trabajo más reciente, Rostica ha abordado los vínculos entre los militares guatemaltecos y los argentinos, fundamentalmente en cuanto al flujo y recepción de ideas de seguridad nacional desde Argentina hacia Guatemala. A su vez, Laura Sala ha trabajado sobre “los ‘saberes’ contrasubversivos compartidos, saberes que, forman parte ineludible de las condiciones de posibilidad de las prácticas de terror implementadas por los militares y sus aliados en sus respectivos países”¹⁰.

Por su parte, Lucrecia Molinari¹¹ ha hecho recientemente un análisis descriptivo de las relaciones diplomáticas entre Argentina y El Salvador entre 1977 y 1982 a partir de las comunicaciones de la Embajada Argentina en el país centroamericano. En dicho trabajo la autora realiza una propuesta de periodización de la relación entre ambos países que resulta una guía para profundizar en los aspectos puntuales de la estrategia geopolítica argentina con respecto a El Salvador.

Por último, existen trabajos periodísticos que abordan el tema. Se destacan las obras de Verbitsky¹² y García Lupo¹³ y un artículo publicado en 2006 por María Seoane en el diario Clarín¹⁴. Lxs tres autorxs insisten sobre un plan desarrollado por la dictadura militar argentina para el área centroamericana: el Plan Charlie. Este plan consistiría en la creación de un “ejército panlatinoamericano” con base en El Salvador para arrinconar a los revolucionarios centroamericanos –más que nada nicaragüenses– en la frontera con Honduras y allí exterminarlos. Seoane afirma que la existencia del Plan Charlie habría sido mencionada por Roberto Viola en una reunión con el embajador estadounidense en Argentina en junio de 1979 para mostrar la preocupación que la política de derechos humanos generaba en los militares argentinos, los cuales entendían que era necesario ocupar el rol de defender el hemisferio de la “subversión marxista” si Estados Unidos había abandonado esa misión. La idea del Plan Charlie sería un antecedente de las operaciones extraterritoriales que la dictadura comenzó a tener en Centroamérica a partir de su “bautismo de fuego”: el apoyo al golpe de Estado de García Meza en Bolivia en julio de 1980, el

⁹ Julieta Rostica, “La transnacionalización de ideas: la escuela contrasubversiva de Argentina a Guatemala”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre 2018): 151.

¹⁰ Laura Sala, “Enemigos, población y guerra psicológica. Los “saberes contrasubversivos” argentinos y su (re)apropiación por los militares guatemaltecos”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre 2018): 144.

¹¹ Lucrecia Molinari, “La dictadura argentina frente al estallido de la guerra civil salvadoreña (1977-1982): proyección continental y ‘experiencias compartidas’”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre 2018): 232-268.

¹² Horacio Verbitsky, Horacio, *La posguerra sucia: un análisis de la transición*. (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1985).

¹³ Rogelio García Lupo, *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. (Buenos Aires: Editorial Legasa, 1985).

¹⁴ María Seoane, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, *Clarín*, 2006, Especiales: A 30 años de la noche más larga.

cual funcionó como fuente de recursos a partir del narcotráfico de cocaína para financiar las actividades extraterritoriales de los militares argentinos. Por lo tanto, en el artículo, las operaciones en Centroamérica aparecen documentadas hacia fines del año 1980.

Como adelantamos, nuestra hipótesis es que ya durante el último año del gobierno de James Carter, tanto Estados Unidos como Argentina comenzaron a intervenir en la política interna salvadoreña apuntalando a la Junta y deteniendo el avance de las organizaciones político militares, pero esta intervención no fue coordinada explícitamente, sino que de una forma tácita hubo un mutuo aprovechamiento de los tres actores.

Para realizar esta investigación fueron utilizados como fuentes los documentos del año 1980 de la Cancillería Argentina¹⁵, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, bajo el mando de la Armada en ese momento. La elección del período, como se dijo, corresponde al último año de la administración de Carter en Estados Unidos y a la asunción de la segunda JRG en El Salvador.

Los comienzos de un vínculo ¿“inconveniente”?

Este trabajo aborda el período desarrollado entre enero y diciembre de 1980, lo que corresponde con las etapas 4, 5 y 6 de la periodización propuesta por Molinari para el análisis de los vínculos entre la dictadura argentina y el gobierno salvadoreño¹⁶. Vale destacar, antes de revisar las fuentes, que durante el año analizado se producen cambios tanto al interior de la JRG como en las embajadas argentina y estadounidense en El Salvador. En marzo de 1980 asumió el embajador norteamericano Robert White -quien venía de desempeñarse como embajador en Paraguay- en reemplazo de Frank Devine. A su vez, el embajador argentino Julio Peña fue reemplazado en marzo por Carlos Riarte Ibazeta, quien ejerció su cargo solo hasta junio de dicho año cuando fue nuevamente reemplazado por Víctor José Bianculli.

Con ayuda norteamericana, en marzo de ese año la JRG impulsó reformas estructurales como la nacionalización de la banca y una reforma agraria. La injerencia norteamericana en las reformas provocó la fractura de la Democracia Cristiana y varios miembros renunciaron al gobierno durante los primeros días de marzo. El 22 de enero la Coordinadora Revolucionaria de Masas

¹⁵ Todas las fuentes de la Cancillería argentina trabajadas pertenecen al Archivo Forti (94) o a la colección Departamento de América Latina (53) y serán citadas de la siguiente manera: 94/EMARES, 18/02/1980. Donde la primera parte (94 o 53) hace referencia la colección, la segunda parte (EM) quiere decir Embajada, la tercera parte (AR) quiere decir Argentina y la cuarta (ES, PAN, HON, WAS) hace referencia al país donde radica dicha embajada, por ejemplo El Salvador, Honduras, Panamá, Washington.

¹⁶ Las etapas 4, 5 y 6 de las siete que propone Molinari (2018) son las siguientes:

- Ascenso de la derecha y acercamiento argentino a las líneas duras salvadoreñas (enero de 1980 a mayo de 1980).
- Acercamiento por mutua conveniencia de dos “naciones amigas” (mayo de 1980 a noviembre de 1980)
- El Salvador y Argentina contra Carter (noviembre de 1980 a enero de 1981).

Al respecto propondríamos algunas leves modificaciones que creemos que ayudan a la mayor comprensión del período. El período 4 estaría subdividido en dos: el ascenso de la democracia cristiana (enero a marzo de 1980) y la rechazación y la injerencia directa norteamericana (marzo de 1980 a mayo de 1980).

(CRM), primer intento de unificación de las organizaciones de masas, había realizado una huelga y movilización que fue violentamente reprimida por la JRG. A mediados de febrero, los diarios salvadoreños destacaron que la administración de Carter "(...) habría decidido restaurar su relación militar con El Salvador para contener los embates izquierdistas contra la junta que gobierna ese país"¹⁷. El mismo día, el embajador argentino en Washington, Jorge Aja Espil, envió un cable dirigido a la cancillería Argentina donde informaba que el secretario de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado, William Bowdler, luego de su gira por Centroamérica se encontraba en Madrid como consecuencia de una reunión mantenida en enero entre el Primer Ministro español, Adolfo Suárez, con el presidente estadounidense Carter. En aquella reunión Suárez le había manifestado su preocupación por el deterioro político de la región centroamericana y había ofrecido su ayuda al presidente Carter¹⁸.

Al respecto de esta gira de Bowdler a Centroamérica, él mismo había declarado en un telegrama confidencial del 16 de enero:

El propósito principal del viaje será encontrarme con funcionarios clave del gobierno de El Salvador para ayudarlos y alentarlos a consolidar y fortalecer sus bases de gobierno y para indicarles las áreas en las que EEUU está preparado para ayudar. Mi misión en El Salvador, sin embargo, es particularmente delicada por la situación fluida allí y por la sensibilidad nueva y todavía tambaleante del gobierno a las acusaciones de que es una criatura de los EEUU. Por lo tanto le doy a mi viaje el propósito más amplio de visitar brevemente cada país centroamericano como consecuencia natural de haber recién asumido las funciones de subsecretario regional¹⁹.

En los primeros días de febrero el coronel Adolfo Majano, miembro militar de la JRG, sostuvo una reunión con el entonces embajador norteamericano Frank Devine. Como se menciona en la introducción, en este documento se hace hincapié en la necesidad de *multilateralizar* la ayuda militar de Estados Unidos hacia El Salvador, y entre los países que se mencionan como candidatos, se dice al respecto de Argentina:

Ningún pedido ha sido dirigido a Argentina pero se está considerando uno. El año pasado El Salvador mandó tres oficiales a la Argentina para que se entrenen. (...) El Salvador querría pedir a la Argentina entrenamiento en operaciones contra-guerrilleras y en contrainsurgencia urbana. El Coronel Majano preguntó si esto le parecería 'inconveniente' al gobierno de Estados Unidos. (Por favor, solicito respuesta para darle)²⁰.

La Cancillería argentina fue informada de que la estrategia norteamericana de reestablecer

¹⁷ *El Diario de Hoy*, 15/02/1980.

¹⁸ 53/EMARWAS, 16/02/1980.

¹⁹ "Travel to Central America by assistant secretary Bowdler", DNSA, 16/01/1980.

²⁰ "Multilateralization of military assistance to El Salvador", DNSA, 05/02/1980.

vínculos militares con El Salvador fue consultada internacionalmente, primero con España y luego con Venezuela. Al respecto, desde la embajada de Panamá, el 8 de marzo de 1980, se informaba:

Hemos recogido información de que presidente Carter, luego de consultar con algunos países latinoamericanos especialmente Venezuela, ha decidido restituir misión militar estadounidense en El Salvador y reiniciar programa entrenamiento y asistencia militar ese país.

Decisión tendría por objeto asegurar asistencia militar a fuerzas armadas salvadoreñas a condición se mantenga actual gobierno. Otro propósito concreto es desalentar posible golpe de extrema derecha²¹.

Como destacábamos en el estado de la cuestión, si bien Armony data en octubre de 1979 el comienzo del suministro de ayuda militar argentina al gobierno salvadoreño junto al adiestramiento secreto por parte de Estados Unidos en la zona del canal de Panamá²², los primeros documentos de Cancillería al respecto de la generación de un posible vínculo militar son de 1980. Como indica Molinari probablemente esta información circulaba por otro tipo de canales²³. La primera fuente que habla de este posible vínculo en materia militar es del 1 de enero de 1980, una entrevista al canciller argentino, Carlos Washington Pastor, en la que declaraba que “la Argentina ha otorgado a Latinoamérica la primera prioridad. El Salvador es un país latinoamericano, entra dentro de esa primera prioridad” y continuaba:

El Salvador tiene hoy, en razón de la circunstancia penosa en que vive, ciertos requerimientos, requerimientos de alimentos y de bienes. Y la Argentina está dispuesta a venderle los alimentos y bienes que necesita, e incluso a darle algunos alimentos en forma gratuita (...). En cuanto a la venta de armas ustedes saben que la Argentina es un país pacífico. La Argentina siempre ha aceptado los movimientos tendientes al desarme, pero la realidad es que la mitad del mundo le vende armas a la otra mitad, y no hay razón para que en momentos circunstanciales Argentina no le venda armas a un gobierno objetivamente legítimo como es el gobierno de El Salvador, que le pide comprarlas²⁴.

Sin embargo, la primera comunicación de Cancillería que deja entrever la posibilidad del envío de asistencia militar por parte de Argentina con la venia de Estados Unidos data del 15 de febrero de 1980. En la misma, originada por la Misión Argentina ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), el firmante, Quijano, indicaba:

Con respecto (a la) situación (en) El Salvador existen consultas en esta capital sobre asistencia, incluso asesoramiento militar, que pueda prestarse al actual gobierno. Venezuela lo está

²¹ 53/EMARPAN, 08/03/1980.

²² Armony, *La Argentina, los Estados Unidos...*, 137.

²³ Molinari, “La dictadura argentina...”, 241.

²⁴ 94/Cancillería Argentina, 01/01/1980.

realizando bilateralmente pero en pequeña escala. Se ha informado de la presencia de una misión de adiestramiento. Estados Unidos ya ha ofrecido ayuda financiera y el Pentágono tiene preparados planes para proveer asesoramiento militar aunque en escala reducida. Le interesa la reacción de otros gobiernos y, si fuera posible, algún endoso en la OEA mediante una exhortación para que los estados miembros presten ayuda al gobierno de El Salvador. El Departamento de Estado estudia esta posibilidad pero le ve poca viabilidad²⁵.

Pocos días después, el embajador argentino Julio Peña envió un cable secreto desde San Salvador a Buenos Aires. En el mismo relataba que en ocasión de su despedida se reunió con el Ministro de Defensa, el coronel Guillermo García. Este sostuvo en esa reunión que, aunque tarde, por fin el gobierno norteamericano se había dado cuenta de la necesidad de apoyar al gobierno salvadoreño en su lucha contra la subversión. En el mismo cable informaba Peña:

Deseaba un mayor acercamiento con fuerzas armadas argentinas por lo que habían designado agregado militar.

A mi vez, le recordé ofrecimientos hechos durante estos años para que oficiales salvadoreños efectúen estudios especializados y aprovechen nuestra experiencia en lucha contra subversión y terrorismo, y le hice entrega de informe segundo semestre en lucha contra subversión, calificaciones de oficiales salvadoreños en cursos de inteligencia y un ejemplar de 'terrorismo en Argentina'.

Para finalizar me he quedado con la sensación que existe una seria ruptura entre fuerzas armadas y democracia cristiana, y no está lejos el día de hacerse efectiva la misma²⁶.

La insinuación de una voluntad de venta de armas y de asesoramiento militar se convertía en este momento en un pedido explícito del gobierno salvadoreño al gobierno argentino. El cable de Peña da cuenta de la solicitud por parte del ala militar de la JRG del *know-how* en cuanto a la “lucha contra la subversión” y del asesoramiento que los argentinos tenían. El mecanismo del *comensalismo* habría sido puesto en marcha: el gobierno salvadoreño solicitó ayuda al gobierno argentino, habiendo antes consultado con el representante estadounidense en El Salvador si esto les parecía *inconveniente*. Aunque no conocemos la respuesta de la Casa Blanca, el cable de Peña nos hace pensar que fue favorable. Por otra parte, tampoco hay indicios de que el gobierno argentino haya estado al tanto de que los salvadoreños antes habían consultado con los norteamericanos esta solicitud de ayuda. Entonces, retomando la hipótesis de este trabajo, mientras que el gobierno estadounidense denunciaba a la dictadura argentina por sus crímenes en materia de derechos humanos, parecería no incomodarse con respecto al posible asesoramiento y ayuda militar solicitada

²⁵ 94/EMARPAN, 15/02/1980.

²⁶ 53/EMARES, 18/02/1980.

por el gobierno salvadoreño a los argentinos para llevar adelante una política similar.

En marzo de 1980 un sector de la Democracia Cristiana fue expulsado del partido, luego de la renuncia de la Junta salvadoreña en los primeros días del mes del miembro del partido Héctor Dada Hirezi. El embajador argentino Riarte Ibazeta, que había reemplazado a Peña también en el transcurso de esos días, informaba:

En azarosa asamblea nacional partido demócrata cristiano expulsó diez miembros acusados de ser dirigentes de llamada 'tendencia popular' y contribuir a división partido. Expulsados acusaron a dirigencia de realizar solo 'mini reformas' para enquistamiento capitalismo y de actuar bajo dirección 'imperialismo yanqui'²⁷.

Luego de la expulsión de la tendencia popular se produce la derechización de la JRG y la intromisión directa de Estados Unidos en los asuntos salvadoreños²⁸. El cargo dejado por Dada Hirezi fue ocupado por el líder histórico de la Democracia Cristiana, Napoleón Duarte. El estado de sitio declarado junto con la reforma agraria de los primeros días de marzo desató una ola de violencia que incluyó el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo.

A partir de los contactos de Peña y luego Riarte Ibazeta podemos visualizar que surgen una serie de ofrecimientos del gobierno argentino hacia su par salvadoreño, en particular asesoramiento militar, pero también dos ofrecimientos vinculados a la implementación de la reforma agraria: un asesoramiento técnico del INTA y una donación de granos para paliar la distorsión económica generada por la transferencia de tierras de la reforma. Los ofrecimientos y donaciones que realiza la Argentina tienen una contraparte: el apoyo en los organismos internacionales y especialmente en la próxima asamblea de la OEA donde se iba a tratar el informe que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) había realizado a partir de su visita a la Argentina en septiembre de 1979. En aquella visita, los miembros de la Comisión se habían entrevistado con autoridades públicas, personalidades religiosas, de derechos humanos, autoridades sindicales y empresariales, y también habían visitado cárceles y centros militares de detención. Luego, la Comisión había elaborado un informe, publicado en abril de 1980, en el cual se denunciaban de forma lapidaria las violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura y fundamentalmente la situación de los desaparecidos. De inmediato, el gobierno militar argentino publicó en respuesta *Observaciones y comentarios críticos del gobierno argentino al informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, en donde se acusaba a la comisión de extralimitarse en sus funciones, no ser objetiva, y de querer enjuiciar al gobierno argentino y mostrar al mundo una

²⁷ 53/EMARES, 10/03/1980.

²⁸ En otro trabajo analizamos la forma de intervención de los Estados Unidos en El Salvador durante este período: bajo la excusa de la necesidad de llevar adelante reformas estructurales, en particular la reforma agraria (Kovalskis, 2017).

imagen falsa y distorsionada de la realidad.

Durante el mes de junio el nuevo embajador argentino Victor José Bianculli mantuvo reuniones con altos funcionarios del gobierno salvadoreño. En dichas reuniones Bianculli les hizo entrega del documento *Observaciones....*²⁹. En las reuniones sostenidas posteriormente los funcionarios se manifestaron de acuerdo con la posición argentina y prometieron su apoyo en la próxima sesión ordinaria de la OEA, además de garantizar que no iban a invitar a la CIDH a El Salvador a pesar de su insistencia³⁰.

El 2 de julio Bianculli informó que se entrevistó nuevamente con el Ministro de Defensa salvadoreño, el Coronel García, el cual destacó que la Argentina había logrado vencer a la subversión y “ambos procesos, argentino y salvadoreño, tenían mucha similitud”. Además informó que se había decidido enviar una misión militar a la Argentina integrada por oficiales de alta jerarquía para establecer contactos con las Fuerzas Armadas y “poder recibir toda la experiencia que se posee en cuanto a lucha antisubversiva”. A su vez, García expresó interés en enviar oficiales de grado de capitán para realizar cursos de especialización sobre “inteligencia” y “lucha antisubversiva”. Por último, mencionó el deseo de El Salvador de estrechar vínculos con “ese gran país que es Argentina”³¹. Un cable del día siguiente informaba que el canciller salvadoreño Fidel Chávez Mena le indicó al embajador argentino que el Ministro de Defensa le entregaría la siguiente semana el listado de los nombres de los altos jefes militares que integraban la misión para viajar a Argentina³².

Durante el mes de julio se produjeron una serie de cables acerca de los intercambios ya acordados, en particular el asesoramiento en términos de tecnología agropecuaria y la necesidad de granos del país centroamericano. A partir de ese momento, las comunicaciones desde El Salvador disminuyeron significativamente y de hecho, el primero de septiembre el Ministro argentino de Relaciones Exteriores y de Culto envió una resolución (nº1153) en la que rezaba que “visto la situación política, de público conocimiento, por la que atraviesa el Salvador”, se resuelve autorizar al embajador a ausentarse de su sede cuando existan razones que así lo exijan.

El 10 de octubre de 1980 las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Comunista de

²⁹ Como pudimos corroborar no solo al gobierno salvadoreño fue enviado este documento, también el gobierno hondureño recibió una copia con la intención de recibir su apoyo en la ya citada asamblea de la OEA. Sin embargo la respuesta del canciller Eliseo Pérez Cadalso no pareciera ser tan “amigable” como la respuesta salvadoreña: “(...) mi gobierno está en la mayor disposición de brindar su decidido apoyo a todo esfuerzo que tienda a la promoción del respeto a los derechos humanos pero, al mismo tiempo, no podemos ocultar nuestra preocupación por que, en el logro de este loable empeño, se pueda poner en peligro la armonía y la unidad de propósitos de los países que conforman el Sistema Interamericano” (94/EMARHON, 30/04/1980).

³⁰ 94/EMARES, 19/06/1980.

³¹ 53/EMARES 02/07/1980.

³² 53/EMARES, 03/07/1980.

El Salvador (PCS) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), fundaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El antecedente inmediato de coordinación de estas cinco fuerzas había sido la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) creada en enero de 1980 y luego la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), formada el 22 de mayo de dicho año.

Un par de semanas después, el 27 de octubre de 1980, a través de la resolución ministerial n°1488, la Cancillería argentina incorporó a la República de El Salvador, junto con otros países como la República Popular de Bulgaria, la República Democrática Alemana, Irak, Irán, Libia, a la lista de regímenes especiales y/o en estado de beligerancia³³.

Si bien las fuentes de la Cancillería argentina con las que trabajamos aquí no nos permiten corroborar ni las afirmaciones de Armony y McSherry sobre el comienzo de la ayuda militar en 1979, ni los planteos de Verbitsky, García Lupo y Seoane sobre el Plan Charlie, sí podemos visualizar a través de ellas una estrategia propia de la dictadura cívico-militar argentina, que buscaba a cambio del asesoramiento militar, técnico y de la donación de granos, el apoyo salvadoreño en distintas instancias internacionales. Es decir, pareciera que a través de la ayuda enviada al país centroamericano, Argentina buscó un margen de autonomía en el juego de la geopolítica internacional frente a la política norteamericana durante el último año de la gestión de Carter. Sin embargo, había un conocimiento y un aprovechamiento por parte de Estados Unidos, que se empeñaba en apuntalar a la frágil Democracia Cristiana financiando reformas estructurales.

Como indica Armony³⁴, la estrategia de Washington en relación al triunfo sandinista se formuló a la luz de la experiencia en Vietnam³⁵, es decir, que el gobierno norteamericano comprendió que no debía apoyar a un régimen político que careciera de legitimidad. Si contemplamos las cifras de la asistencia militar norteamericana a los países de América Latina entre 1953 y 1965 observamos que la misma tuvo casi como último destinatario (solo por encima de Costa Rica y Panamá) a El Salvador, a quien en ese período le había destinado un total de 5,3 millones de dólares³⁶. No obstante, durante la década de 1980, el punto nodal de la preocupación norteamericana en Centroamérica era la amenaza marxista en El Salvador³⁷. Durante esa década El Salvador se convirtió en el cuarto país a nivel mundial que más apoyo financiero recibió de Estados Unidos, y el primero de América Latina³⁸. Sin embargo, en los albores de 1980 la intervención

³³El desenvolvimiento posterior, a partir del triunfo de los republicanos en Estados Unidos fue analizado por varios autores (Molinari, 2018; Armony, 1999; García, 2017).

³⁴Armony, *La Argentina, los Estados Unidos...*, 75.

³⁵Tanto es así que el principal asesor norteamericano para desarrollar la reforma agraria salvadoreña fue Roy Prosterman, el mismo que había desarrollado las aldeas estratégicas en la lucha norteamericana contra el Vietcong (Kovalskis, 2017).

³⁶Ernesto López, *Seguridad Nacional y Sedición Militar*. (Buenos Aires: Editorial Legasa, 1987), 61

³⁷Armony, *La Argentina, los Estados Unidos...*, 78.

³⁸José Antonio Sanahuja Perales, "La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992". (Tesis Doctoral. Universidad

norteamericana debía ser políticamente presentable a nivel internacional.

El gobierno de Carter denunciaba públicamente a través de la CIDH la violación sistemática a los derechos humanos en distintos países de América Latina, en particular Argentina. No obstante, como vimos en la fuente desclasificada, el embajador norteamericano había sido consultado por el coronel Majano antes de solicitar la ayuda militar argentina. Una vez que el pedido fue hecho por parte del Ministro de Defensa salvadoreño al embajador Julio Peña, la dictadura argentina desarrolló una estrategia propia que consistió en solicitar a cambio del asesoramiento militar el apoyo salvadoreño en los organismos internacionales.

Por último, es elocuente la comunicación que envía el embajador Bianculli a fines de 1980 con su parecer acerca de la administración de Carter y, por lo tanto, el rol que los militares argentinos creían que tenían que cumplir:

Es evidente que (la) administración Carter trata hasta último momento de insistir en equivocada política en Centroamérica, en la que tomando como bandera el lema de los Derechos Humanos, especialmente en El Salvador, amonesta al gobierno de este país, lo presiona y le corta toda ayuda económica y militar [...], favoreciendo de este modo la expansión del marxismo leninismo en la zona³⁹.

Conclusión

El primer año de la década de 1980 se convirtió en un año clave en la estrategia de coordinación represiva en el área centroamericana. El triunfo de la revolución sandinista, el golpe de estado en El Salvador y la conformación de la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno sumado al crecimiento exponencial de los conflictos a nivel mundial hicieron que James Carter modificara su política de derechos humanos "en favor de una política centrada en la defensa del orden y la estabilidad"⁴⁰. La estrategia norteamericana para hacer presentable internacionalmente la intromisión fue la de financiar las reformas estructurales (en particular la reforma agraria) impulsadas por la segunda JRG salvadoreña y *multilateralizar* la ayuda militar en El Salvador. Para ello, el país centroamericano recurrió a diferentes países para hacer más aceptable para la opinión pública la intervención norteamericana, entre ellos Argentina. La dictadura cívico-militar argentina encontró en ese pedido de ayuda militar por el gobierno salvadoreño una oportunidad para generar un margen de autonomía y un apoyo internacional frente a las denuncias de violación de derechos

Complutense, 1996), 390.

³⁹ 94/EMARES, 10/12/1980. La ayuda económica y militar estadounidense había comenzado en febrero de 1980, pero durante el transcurso del año, una serie de hechos ocurridos en El Salvador, particularmente el asesinato de cuatro monjas que habían viajado a la capital en diciembre, habían llevado a Carter a suspender momentáneamente la asistencia. A esto hace referencia la fuente con el corte de la ayuda económica y militar.

⁴⁰ Armony, *La Argentina, los Estados Unidos...*, 75.

humanos que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos estaba llevando adelante, además de intentar ocupar el lugar que Estados Unidos había abandonado en la cruzada hemisférica contra el comunismo. Si bien Estados Unidos, en particular a través del informe de la CIDH, condenaba internacionalmente las violaciones a los derechos humanos en Argentina -a tal punto que había llevado adelante sanciones económicas contra el gobierno argentino y haber suspendido la venta de armas- las fuentes demuestran que estaba al tanto de la solicitud salvadoreña para que los argentinos asesoraran al país centroamericano en contrainsurgencia.

Lo que vemos entonces es que hay un aprovechamiento mutuo por parte de los gobiernos estadounidense, argentino y salvadoreño, que digitaban estrategias políticas diferentes sin explicitar una coordinación represiva entre ellos, por lo tanto proponemos aquí el concepto de *comensalismo* represivo para estudiar su caso.

Bibliografía

Armony, Ariel. 1999. *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Armony, Ariel. 2004. "Transnacionalizando la "guerra sucia": Argentina en Centroamérica". En Spenser, Daniela, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores; Miguel Ángel Porrúa.

García Fernández, Anibal. 2017. La presencia militar argentina en El Salvador: El caso del batallón 601 de inteligencia (1976-1983). Tesis de maestría. UNAM.

García Lupo, Rogelio. 1985. *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires: Editorial Legasa.

Gordon, Sara. 1989. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI editores.

Hone, Matthew James. 2013. El impacto táctico de la intervención de EE. UU. En la guerra de El Salvador. *Revista de humanidades y ciencias sociales* 5 (El Salvador) (junio-diciembre): 115-150

Hone, Matthew James. 2014. Vietnam y su legado en la intervención de los Estados Unidos en El Salvador. *Revista de humanidades y ciencias sociales* 6 (El Salvador) (enero-junio): 124-159

Kovalskis, Melisa Yael; Oberlin Molina, Matías Nahuel. 2017. El Salvador (1980): diferencias entre los decretos de la primera y la tercera fase de la reforma agraria. *e-l@tina* 61 (octubre-diciembre): 38-53

López, Ernesto. 1987. *Seguridad Nacional y Sedición Militar*. Buenos Aires: Editorial Legasa.

McSherry, J. Patrice. 2009. *Los estados depredadores: la operación cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM.

Molinari, Lucrecia. 2018. La dictadura argentina frente al estallido de la guerra civil salvadoreña (1977-1982): proyección continental y "experiencias compartidas". *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre): 232-268

Rostica, Julieta. 2013. Una agenda de investigación pendiente: la política exterior de la dictadura militar argentina hacia Guatemala (1976-1983). *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica* 59

Rostica, Julieta. 2016. La política exterior de la dictadura cívico-militar argentina hacia Guatemala (1976-1983). *Revista ESTUDIOS* 36 (julio-diciembre): 95-119

Rostica, Julieta. 2018. La transnacionalización de ideas: la escuela contrasubversiva de Argentina a Guatemala. *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre): 149-176

Sala, Laura. 2018. Enemigos, población y guerra psicológica. Los "saberes contrasubversivos" argentinos y su (re)apropiación por los militares guatemaltecos. *Diálogos. Revista electrónica de historia* 19(2) (julio-diciembre): 140-169

Sanahuja Perales, José Antonio. 1996. La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992. Tesis Doctoral. Universidad Complutense.

Seoane, María. 2006. Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura. *Clarín*. Especiales: A 30 años de la noche más larga.

Spenser, Daniela. 2004. *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores; Miguel Ángel Porrúa.

Verbitsky, Horacio. 1985. *La posguerra sucia: un análisis de la transición*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Fuentes

Digital National Security Archive. American Embassy of San Salvador Secret Telegram (05/02/1980). "Multilateralization of Military Assistance to El Salvador", El Salvador.

Archivos: *Forti* y *Departamento de América Latina* de la Cancillería Argentina (enero a diciembre de 1980).

Colección *Departamento de América Latina* de la Cancillería Argentina (enero a diciembre de 1980).

Círculo militar. 1980. *Observaciones y comentarios críticos del gobierno argentino al informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, Buenos Aires: Círculo Militar.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 1980 *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires.